

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo pretende indicar algunas de las variables conceptuales a través de las cuales los indígenas Chamí se relacionan con el mundo que los rodea y, de esta manera, adentrarse un poco siquiera en su universo ideológico y religioso.

El contexto temporal de la investigación ha sido el siguiente:

- Recolección de datos y observación participante, en la Región del Chamí con centro en el Internado Indígena de Purembará, durante tres meses: enero 1975; noviembre 1975; febrero 1976.
- Procesamiento de datos y redacción final: mayo-junio 1976.

La circunstancia de que el autor es un sacerdote católico tuvo muchas ventajas y algunos inconvenientes; éstos últimos en referencia básicamente a resistencias a proporcionar informaciones sobre temática sexual. Las ventajas, provenientes del hecho de que se supone que el sacerdote es el personaje más indicado para comentarle temas de tipo religioso.

El autor además está comprometido con estudios y programas de promoción indígena en el departamento del Chocó. Esta circunstancia le permitió contextualizar fácilmente las referencias que hacen ciertas narraciones y despertar el interés y la confianza de los informantes.

La recolección de datos siguió el siguiente proceso:

Durante el mes de enero de 1975 se realizó principalmente un trabajo de observación participante por medio de convivencia en los tambos de los indígenas; se estimuló el interés por los "cuentos" y por los "cantos", con el

resultado de que se comprobó que los indígenas saben muchos cantos y sin embargo sólo unos cuantos especialistas “saben cuentos” porque “los antiguos sí les enseñaban pero ahora ya no cuenta eso”.

Por otro lado se pudo comprobar que el Internado Indígena Purembará era el sitio estratégico para la clase de investigación que se realizaba y esto por las siguientes razones:

- Es el sitio de convergencia de los indígenas que hasta hoy han sido menos afectados por las carreteras que van a comunicar con Santa Cecilia y por la consiguiente ola de colonos.
- Por lo mismo son ellos los indígenas que más han atrasado el proceso de campesinización.
- Por el contrario estos indígenas son los más directamente afectados por la Institución del Internado Indígena.

Por las anteriores razones se resolvió concentrar la investigación en las comunidades Chamí que convergen al citado Internado y son los que viven en las veredas de Josefina, Chata, Umacas, Embordó, Tabá, Kurrumay, Jeté, Pital, Beké, Bidua, Cimilitó, Namurcito, Hormiguero y Cantarrana. Quedan excluidos provisionalmente de los resultados de la investigación los indígenas que viven en las fincas cercanas a San Antonio del Chamí (indígenas- campesinos) y los del Canchívare, Kundumí y lugares adyacentes (en acelerado proceso de campesinización).

Concentrada la investigación en Purembará, los indígenas rápidamente indicaron los nombres de “los que sabían cuentos”. Entre ellos se destaca inmediatamente el nombre de Clemente Nengarabe, un indígena Chamí, “mayoría”, de aproximadamente 70 años de edad, el cual es considerado por todo el grupo como “el que más sabe”. Una larga convivencia de trabajo con él llevó al convencimiento de que es el depositario –quizá el último- de toda la cultura del grupo Chamí. Clemente fue uno de los “jaibanás” que se convirtieron en el Cursillo. A pesar de ser considerado “buen cristiano”, sigue ejerciendo su oficio de Jaibaná y sobre todo es el Consejero indiscutible del grupo.

El descubrimiento de Clemente condujo la recolección de datos al siguiente modelo: entrevistas con Clemente –comentario de la información proporcionada por él con el mayor número posible de individuos Chamí –lo cual daba ocasión de que éstos sugirieran nuevos temas –que a su vez el investigador comentaba a Clemente, el cual invariablemente los reconocía y completaba- iniciándose de nuevo el proceso.

Paralelo a Clemente hubo otro informante principal: su hijo Misael Nengarabe, de aproximadamente 35 años de edad, el cual evidentemente heredó las cualidades de su ilustre padre. Misael “no quiso ser Jaibaná”. A pesar de todo es el actual gobernador y consejero del grupo, cuando éste no puede acudir a Clemente. Misael desconoce muchas narraciones “de los antiguos”, sin embargo conoce bien las relaciones del grupo con los misioneros y los colonos. Razón por la cual sirvió como informante en esta materia, siguiéndose de nuevo aquí el proceso de información según el modelo Misael – grupo – Misael.

Las narraciones que se presentan en este trabajo, con muy escasas excepciones (números 37, 14, 75, 78, 110, 111, 112, 113, 91) fueron contadas por Clemente o por Misael, por una razón: aunque la generalidad del grupo las reconoce, sólo Clemente y en ocasiones Misael las saben completas y “tienen la capacidad” de hilar una narración y dictarla para ser tomada al dictado. Por la misma razón se acudió invariablemente a ellos para que contaran completa una narración hecha a medias por otros informantes.

Como se puede apreciar, los textos fueron transcritos tal como salieron de labios de los informantes y sólo en contadísimas ocasiones se acude al uso de los paréntesis para aclarar el sentido de las frases.

Por razones metodológicas y a fin de controlar plenamente los resultados, esta investigación se concentra exclusivamente en el análisis de los mitos y narraciones recogido personalmente por el autor en la región del Chamí; son los que se transcriben en el estudio.

Anteriormente, otros investigadores, en rápidas operaciones, recogieron mitos de boca de indígenas Chamí:

- "Mitos, tradiciones y cuentos de los indios Chamí", por Milcíades Chávez.
- "Algunos mitos de los indios Chamí", por Gerardo Reichel Dolmatoff.
- "La cultura Katía" (en prensa), en donde el P. Constancio Pinto, fundador del Internado Indígena de Purembará, consigna algunos mitos recogidos por él.
- Los mitos Chamí recogidos recientemente por Cayón – Gutiérrez, op. cit. y por Vasco L., op. cit.
- Finalmente las conocidas obras de Wassén, Betania y Fray Severino, dedicadas a la mitología Katía o Chocó – Embera.

Las narraciones citadas fueron ampliamente consultadas, pero su contenido sólo fue tenido en cuenta en la medida en que fue posible verificar su actualidad en el grupo Chamí, obteniendo de labios de los informantes de esta investigación una versión propia que fue la que se tuvo en cuenta.

El material recolectado permitiría hacer un estudio sistemático de la mitología Chamí, de su sistema de valores, etc. Estando sin embargo esta investigación destinada a mostrar las categorías mentales del grupo respecto a lo religioso, fue necesario enfocar el análisis en orden a un esquema más general, que finalmente quedó confeccionado así:

- Análisis y descripción del "mundo de los espantos"; para mostrar cómo el universo religioso de los Chamí es altamente inquietador y lleno de peligros. Capítulo Primero
- En el Capítulo Segundo se presenta la concepción cosmológica de la cultura chamí y el lugar que le corresponde al enorme enjambre de entidades maléficas.
- El Capítulo Tercero indica cuáles son las categorías por medio de las cuales la cultura chamí se relaciona con el universo que la rodea.
- En el Capítulo Cuarto se muestra cómo el proceso educativo inducido desde afuera motivó la "desconfianza en la cultura" que afecta al grupo en este momento.
- El fenómeno de la violencia que autodestruye al grupo es presentado en el Capítulo Quinto.

- En el capítulo Sexto se exponen los resultados de las enseñanzas religiosas de los misioneros al mezclarse con las creencias tradicionales de los chamís.
- Finalmente se hace un recuento de las conclusiones que es pertinente extraer como síntesis de los elementos constitutivos de la mentalidad religiosa del grupo Chamí.

Desde el principio mismo de la investigación se descubrió el puesto central que los “espantos” ocupan en el convulsionado mundo ideológico Chamí. Este descubrimiento sirvió de hilo conductor que se empleó para ir extrayendo una a una, todas las informaciones y las narraciones que aquí se consignan y que contienen gran parte de la riqueza ideológica de los Chamí.